

Averroes, el filósofo y científico andaluz cordobés (Córdoba, 1126 – Marrakech, 1198)

En el mundo occidental conocemos bien que Galileo distinguía entre la fe, que venía dada por lo escrito en los textos sagrados, y el conocimiento adquirido científicamente, basado en la observación y el razonamiento. Es bien conocido que esto le trajo serios problemas. Medio milenio antes el filósofo y científico andaluz Averroes había planteado esta misma dualidad (quizás con una separación menos explícita entre ambas realidades), en lo que fue conocido como la doble verdad.



Abu-l-Walid Muhammad ibn Ruixd, Averroes en su forma latinizada, nació en Córdoba el año 1126 (504 en el calendario musulmán) en el seno de una familia acomodada dedicada al derecho. Su abuelo y su padre fueron cadí (gobernadores jueces de los territorios musulmanes) supremos de Córdoba. Averroes también se formó en derecho, ámbito en el que progresó rápidamente. Pero además estudió teología, matemáticas, medicina y astronomía. En suma, filosofía. Mediante el médico Ibn Tufail, conoció el califa almohade Abu-Yaqub Yusuf. Este estaba muy interesado por la filosofía y pidió a Averroes profundizar en cuestiones complejas, como si las estrellas habían estado siempre en el cielo o no. Averroes temía que un desarrollo de la filosofía pudiera acarrearle problemas con la jerarquía religiosa, por lo que al principio se mostró reticente. La confianza y la protección del califa le acabaron decidiendo a estudiar y desarrollar las ideas de filósofos clásicos como Platón y Aristóteles, así como otros filósofos musulmanes. Esta afinidad con el califa, y suponemos que largas conversaciones sobre temas filosóficos más o menos avanzados, llevó a una profunda amistad entre ambos. Averroes fue conocido con el apodo de El Comentador. La muerte de Abu Yaqub y el ascenso al califato de Abu Yusuf Yaqub al-Mansur, pero, hizo que Averroes dejara de disfrutar de la protección que tenía con Abu Yaqub. El nuevo califa acabó cediendo a la presión de los teólogos que consideraban la filosofía como un peligro para la religión. Averroes fue acusado de varios delitos, sus libros quemados, y finalmente fue confinado en Lucena, cerca de Córdoba. Tres años después el califa Abu Yusuf Yaqub al-Mansur revocó la sentencia y llamó de nuevo Averroes a la corte en Marrakech. Este, sin embargo, moriría tres meses después, el 10 de diciembre de 1198.

Como hemos dicho, Averroes trabajó en muchos y diversos ámbitos. Creía que la filosofía debía dedicarse al estudio racional y reflexivo del Universo. La verdad es única y por tanto no debía existir una oposición entre filosofía y religión. Pero entre las diversas vías para llegar a la verdad, la suprema, que era demostrativa y racional, era la filosofía. Las otras vías podían ser válidas pero insuficientes para conocer la verdad.

Aquí ya tenemos una fuente de conflicto entre la teología y la filosofía de Averroes, que este intentaba explicar diciendo que la filosofía no era bien entendida por los teólogos más influyentes de su época. Un punto de fricción claro era el de la duración del universo. Para Averroes era eterno mientras que la teología era creacionista. Estas divergencias causaron que Averroes tuviera que vivir los últimos años en el exilio, de donde sólo salió los últimos tres meses.